

REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS.

BOLETÍN DE NOTICIAS Y ANUNCIOS.

MADRID 15 DE SEPTIEMBRE DE 1887.

4.ª SERIE.

TOMO 5.º

NÚM. 17.

El día 9 del actual falleció en esta Corte el Sr. D. Manuel Baranda y Sampayo, Ingeniero Jefe de segunda clase de Caminos, Canales y Puertos, Profesor de la Escuela especial de dicho Cuerpo.

Una aguda y terrible enfermedad, de esas que una vez iniciadas desvanecen toda esperanza de salvación, ha cortado repentinamente una vida que al parecer había pasado apenas de la mitad de su carrera.

Nacido en Madrid el 24 de Diciembre de 1841, ingresó en la Escuela en 1859, y distinguiéndose en ella, como uno de sus alumnos más inteligentes y constantes en la asistencia y estudio, ingresó en el Cuerpo, como Aspirante, en Noviembre de 1863, obteniendo el empleo de Ingeniero segundo en 1865.

Fué destinado á la provincia de Avila, después á la de Burgos, y en Agosto de 1870 á la Comisión de estudio de los ferrocarriles por el Pirineo central, en la que continuó hasta el año 1880, en el que ingresó en la Escuela, desempeñando consecutivamente las clases de Máquinas y de Ferrocarriles.

En todos estos destinos, pero especialmente en los dos últimos, tuvo ocasión de desplegar las brillantes cualidades que ya como alumno le habian distinguido. Con la constancia de su ánimo, siempre alerta para el cumplimiento del deber; con la claridad de su inteligencia, alimentada por un estudio incesante, y hasta con la proverbial robustez y agilidad física probadas por rudas y largas campañas en el Pirineo, ha prestado tan útiles y notables servicios, que unánimemente era considerado como uno de los más distinguidos individuos del Cuerpo.

Su vida privada era un modelo de sencillez y regularidad de costumbres, y su afabilidad jamás se desmintió en el trato privado ú oficial, sino cuando inspirado en su extremado pundonor y en su deseo de llevar al último límite la justicia ó la precisión técnica y reglamentaria, sostenia sus opiniones con la energía correspondiente á la fuerza de sus convicciones y á la rectitud de su intención, aun cuando siempre en forma adecuada á la esencial bondad de su carácter.

Reciba su afligida familia en este terrible trance el triste consuelo de que su dolor es compartido por todos los que como Jefes, compañeros, subordinados ó discípulos hemos tenido ocasión de apreciarle, y la expresión del sentimiento que á todos embarga y del que se hace intérprete la Redacción de esta REVISTA.